

GEDEON es el periódico de menos circulación de España

# GEDEON

Diputado á Cortes por Madrid



SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES  
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN  
Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

|  |               |
|--|---------------|
| Madrid, trimestre. . . . .                     | 1,50 pesetas. |
| Año. . . . .                                   | 6 —           |
| Provincias y Portugal, tri-<br>mestre. . . . . | 3 —           |
| Año. . . . .                                   | 8 —           |
| Número atrasado. . . . .                       | 0,25 —        |
| 25 ejemplares. . . . .                         | 1,50 —        |

AÑO III

Madrid 4 de Noviembre de 1897

NÚM. 104

## LA TAHONA DEL GOBIERNO



—Señores, tenemos el honor de participar á ustedes que estamos haciendo un pan como unas hostias.

# Jueves de Gedeón

—Pero ¿has visto qué tiempo, Gedeón?  
 —No me hables, Calinez, no me hables; pensando en el tiempo que hace y en los trabajos de Práxedes y Segismundo (continuación de la famosa novela de Cervantes), no hago más que exclamar molesto por el reuma y desvelado por la autonomía; ¡oh temporal! ¡oh Moret!  
 —Verdaderamente hemos cambiado mucho; hubo época en que no se ponía el sol en dominios españoles; hoy es al revés; el sol no sale.  
 —Dimelo a mí, Calinez de mi alma, que no tengo ánimos ni humor para nada. Aunque lloviesen monedas de cinco duros puedes creer que no me decidiría a salir a la calle.  
 —Tranquilízate, que no lloverán.  
 —Eso es mucho decir; tú no sabes a dónde puede llegar el celo de nuestras autoridades. Con solo tocar un botón han hecho llover panecillos, rosas y francesillas sobre Madrid de tal manera, que ya tienen el pan asegurado ¡pasmate! todos los Comités liberales de la corte. Un esfuerzo más y a la lluvia de panes puede seguir otra lluvia de centenas.  
 —Despidete de ese centenario por ahora.  
 —Repito que no hay que ser incrédulo. Es preciso que tengamos fe en los destinos de la patria, siempre y cuando los desempeñen los liberales.  
 —Tendremos fe, puesto que tú lo mandas, y con eso y un paraguas regularizaremos lo mejor que se pueda la época de lluvias.  
 —¿La época de lluvias? Eso es cosa de Cuba, amigo Calinez.  
 —Lo era en los ominosos tiempos que han acabado, por fortuna, desde el punto y hora en que Blanco ha llegado a la perla de nuestras Antillas. De hoy más se acabaron en aquella provincia española las desdichas, que aquí están para recibir las animosas pechos españoles. ¿No ves cómo vuelven los moribundos soldados? Pues así tornará a la metropoli la deuda de aila, y además de la deuda los fenomenos meteorológicos, v. g., la lluvia que empezamos a padecer aquí.  
 —No seas pesimista, amigo Calinez; hagan la paz que es lo importante; viva la gallina y viva con su autonomía, hagase el milagro y hágalo Woodford.  
 —Ea verdad, suspiremos por la paz y por lo pez.  
 —¿Lo pez? ¿que neutro es ese?  
 —El elemento neutro del gabinete; el ministro de Hacienda para lo que tú gustes mandarle.  
 —Bueno, pero no entiendo lo del suspiro.  
 —Pues hombre ¿cómo no suspirar por el heredero de Navarrotreverter, por el que se hizo cargo de nuestra almoneda financiera que resultó a última hora *La almoneda del diablo*?  
 —Poco a poco. La última hora no me la toques, porque es de Weyler.  
 —¿La última hora?  
 —Si *La Última Hora*, de Palma de Mallorca, y la última hora de todas las palmas, porque ¡a buena hora va a escuchar otras, después de la última manifestación habanera!  
 —Sin embargo, puede que te equivoques; Weyler cuenta aquí con muchos amigos, Romero le aguarda, según dicen; los partidos extremos se le disputan y en esta tierra de Blancos y Martínez Campos, el general desgraciado de hoy, puede ser el héroe de mañana.  
 —El héroe por fuerza?  
 —No, ese es D. Práxedes.  
 —Pues entonces ¿quién es Blanco?  
 —El héroe por paz.

## IDAS Y VENIDAS

Ya llegaron a Cuba los Blancos, Domingo y Ramón.  
 Ya está, pues, satisfecha y tranquila toda la nación.  
 No hay quien dude que al fin la victoria vamos a alcanzar:  
 ni hay quien piense que la autonomía no va a resultar.  
 Por lo pronto, ya Gámez a Blanco le ha dicho:—¡Salud! entre aplausos ensordecedores de la multitud.  
 Y un concierto ensuguido le han dado, todo instrumental al que ser demostró en Filipinas un gran general.  
 Cuanto a Weyler, ya tiembla más de uno, de verle venir.  
 Don Francisco Romero Roldo le va a recibir.  
 De su fuerza, don Paco, ostentosos alardes va a hacer: con Holguín, Concha Alcalde y comparsas ira a Santander.  
 Y supone la gente de viso que irá el general con don Paco a escoger remolachas en el Romeral.  
 En el baile que ya se prepara ¿cuánto habrá que ver cuando alean la pierna Silvela y Marcelo, don Paco y Weyler!  
 ¡Qué parejas más lindas, señores, vamos a formar!  
 ¡Si les dejan, los contribuyentes también van, unidos, de gusto a bailar!

¿Será el baile bolero ó chacona?  
 Ya hay quien dice que es una danza muy nueva: *la triple*, ó un vals vienés.  
 Tantas idas, venidas y vueltas ¿en qué pararán?  
 ¿Quién lo sabe? Eso está más oscuro que el pleito del pan.  
 Pero, al fin, divertírnos habemos con esta función y en Cuba y España va a haber algo gordo: se van a ver negros Domingo y Ramón y si se me apura, toda la nación, menos Gedeón.

## LA CABRA TRISTE

(FANTASÍA DE LA NOCHE DE DIFUNTOS)

Don Francisco Silvela, Rocambole, el hombre gris, Sor María de Agreda consorte, pues tantos sobrenombres tiene en este mundo, no podía parar en su casa la noche de aquel día en que la Iglesia conmemora a los muertos.  
 Inútilmente había dado vuelta a un retrato de Cánovas colocado sobre la chimenea de su despacho é inútilmente fijaba la mirada en otro retrato del orondo maestrante Liniers, representante dichosísimo de los que lo son todo, ricos, académicos, consejeros del Banco, maestrantes y burgaleses por derecho propio; Silvela, el hombre gris, sentía congelarse el elemento neutro dentro de las venas y sacudido por intenso frío daba diente con diente, como si le hubieran ya llamado a los Consejos de la Corona y a los alimentos del Erario público.  
 ¿Era acaso la conciencia la que así atenaceaba (precioso verbo) a D. Paco? No era la conciencia, pero nos han salido en la pregunta anterior tres versos, y antes de caer en Cavestany preferimos no meternos en mas disquisiciones psicológicas.  
 Ello es que Rocambole requirió la daga, cogió el gaban, calóse el sombrero y salió de su domicilio.  
 La noche era oscura, las campanas de las iglesias doblaban a muerto; en casi todos los Circulos de Recreo (salvo, por supuesto, el Circulo liberal) los levantaban. Las calles de Madrid estaban desiertas. A discurrir por ellas Capdepon hubiera a-recido un transunto, el que ni en su mismo ministerio parece nadie. Todo infundía pavor, todo hablaba al espíritu con voces del otro mundo, como las manifestaciones de despedida que le han hecho al general Weyler.  
 Silvela se detuvo en una esquina y dió un suspiro de esos que conmueven las entrañas aculotadas por cigarros de diez céntimos del insigne Martínez Campos; después, levantando los fenecidos y temerarios alientos, dijo:  
 ¡Oh patria! ¡Oh gloria! ¡Oh nombres mentirosos y vanos, cuántas lamparillas habrá encendidas esta noche por el alma del que todo lo pudo, del que todo lo osó, del que atropelló las leyes todas!  
 Y el eco repitió fatidicamente... ¡odas!... ¡odas!  
 ¡No odas, Cavestany!—exclamó con terror don Francisco Silvela.—Respete la memoria de los muertos y no te versifiques hoy fuera de la maceta.  
 (Un lector impaciente.—¿Cuándo sale la cabra?)  
 Después de ese desahogo de esquina, Rocambole, con ánimos varoniles y nuevos, comenzó su ronda nocturna. ¿Dónde iba? ¿Lo sabía él acaso? ¿A lo desconocido, a lo misterioso, al caos!  
 (El mismo lector de antes.—¿Por qué no le lleva usted a una cabrería ó al ministerio de Ultramar, donde todos los españoles hacemos ahora el papel de ca... Un golpe de tos corta afortunadamente la interrupción.)  
 Entraba por una calle con paso rápido, salía a otra con el mismo paso. Recorría estrechos callejones, desembocaba en anchurosas plazas, subía ásperas pendientes, bajaba vertiginosas cuestas, llevando siempre en su imaginación las lamparillas encendidas por el alma de Cánovas, que con ser pocas, ya las quisiera Rocambole para sus fiestas onomásticas, y sintiendo chasquear en torno suyo como bofetones dados en el aire, los nombres trágicos de Yago, Macbeth, D. Opas, D. Fabié, D. Tejada, D. Azcárraga, D. Beránger, D. Pidal y D. Lastres.  
 De pronto, colmando sus terrores, oyó así como funeral lamento ó como doliente balido. (¿Ve usted, señor lector, cómo va saliendo la cabra?) El investigador de la Agreda miró con espantados ojos hacia el obscuro sitio donde la voz ó lo que fuese parecía haber sonado. Pero lo mismo que si se asomase al cerebro del general Martínez; no vió nada. Esto tranquilizó algún tanto a nuestro Rocambole, quien continuó su interrumpida y lúgubre ronda.  
 Nuevamente al volver una esquina a su sitio oyó aquel blando quejido, aquel lamentoso ¡beel... que sonaba con tan plañideros y tristes acentos en el silencio de la noche. Rocambole echó mano a la daga gritando animosamente ¡quién va!  
 A estas palabras acudió el sereno, creyéndose llamado y le preguntó con tono misterioso:  
 ¿Le abro a usted la casa de aquellas señoritas tan cucas?...  
 Rocambole huyó más sereno que sereno. Este había bebido bastante a la salud de sus fieles parroquianos difuntos.  
 Revoloteaba ya en el tranquilizado espíritu de Rocambole hasta el atrevido pensamiento de apagar las lamparillas (bebérselas hubiera pensado el gene-

ral) las lamparillas de Cánovas si las hallaba en su camino, cuando de nuevo tornó a sonar más lastimero que antes el fúnebre balido. Y esta vez vió Rocambole allá en la sombra, en lo oscuro, en lo insosndable un bulto, un cuerpo, un sér de extraña forma.  
 Cayéronsele la daga y los palos del sombrero. Su semblante adquirió tonos lívidos, erizándosele los lentos y el cabello, y víctima del pánico echó a correr como alma que se lleva a sí misma.  
 Y cada vez que, deteniéndose para tomar aliento, miraba hacia atrás con aterrados ojos, veía en pos de sí la aparición terrible y escuchaba el mismo funeral lamento. (Todo el párrafo anterior pertenece a Cavestany).  
 ¿Es la sombra de un muerto! exclamaba Rocambole, que jamás se ha fiado ni de su propia sombra, y volvía a huir por las desiertas y entristecidas calles.  
 ¿Es éll ¡es éll decía de vez en cuando sin detenerse en la carrera. ¡Santa Agueda me valga, es éll y el bulto siempre detrás.  
 ¿Cuánto tiempo duró tan trágica huida? No podremos decirlo. Ya bien entrada la mañana llegó a su casa Rocambole sin que se le hubiera deserrizado ni un solo pelo, y mirando hacia atrás lo mismo que si se le hubiese ofrecido al paso cualquier tribuno.  
 Tan grande era su temor, que ni escuchó siquiera a su criado, el cual le anunciaba que tenía visita en el despacho.  
 Entró en esta habitación y dió un grito.  
 ¿Es usted la sombra de Cánovas? preguntó exánime al visitante.—Lo fui, respondió éste. Lo fui para que me hiciera ministro. Soy el marqués de Vadillo, que vengo a declararme silvelista.  
 Rocambole cayó desfallecido en sus brazos y al mismo tiempo oyóse en la habitación un postrero tristísimo y espeluznante beeee...  
 El lector. ¿Y nada más? Pues me he quedado sin ver la cabra (GEDRÓN retirándose por el foro). Amigo mío, en las fantasías saca uno a escena lo que le da la gana. ¿O cree usted que todo ha de ser tan exacto como los cablegramas de Cuba?

## ¿Ya tenemos ministro de la Guerra!

La siguiente Real orden inserta en el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, núm. 240, correspondiente al 26 de Octubre de 1897, y que nosotros reproducimos sin comentarios, demuestra la exactitud del epígrafe que estas líneas llevan encima de la punta del corvejón.  
 Por nuestra parte, obedecemos en absoluto la voluntad de S. M., y desearemos que todos nuestros lectores imiten tan patriótica conducta.  
 Y no decimos más. Paso a la Real orden.  
 Circular. Excmo. Sr. El art. 682 del reglamento para el régimen y gobierno interior de los cuerpos del arma de Caballería, aprobado y puesto en vigor por real orden de 15 de mayo de 1877 (C. L. núm. 181), señalaba taxativamente la longitud a que debían cortarse las colas de los caballos, y mientras el precepto fué vigente, sólo procedió su exacto cumplimiento, puesto que la práctica ó tolerancia de cualquiera otra costumbre no podían menos de ser contrarias a lo prevenido en el art. 5.º, tít. 17, trat. 2.º de las reales Ordenanzas, no derogadas ciertamente en la prescripción que ese artículo entraña, prescripción de carácter orgánico, que generaliza el respeto al mandato y la exactitud en la obediencia. Publicado en 1.º de julio del año último el reglamento provisional para el detall y servicio interior de los cuerpos del Ejército (C. L. núm. 154), pudieron existir dudas acerca de la medida que hubiera de considerarse vigente respecto a la longitud de las colas; mas aparte de que de otro fundamento que no sea exclusiva voluntad ó el mejor ó peor gusto individual, ha de partir la unidad, la uniformidad y la estabilidad, no sólo de los preceptos generales, sino de los detalles de organización; aparte de que la sabia naturaleza ha dotado al caballo de elementos necesarios para la vida, siendo los cabos medios propios y adecuados para librar determinadas partes de su cuerpo, de las molestias que le proporcionan diferentes clases de insectos, y en especial el que vulgarmente se denomina la mosca, y aparte también de que los daños que ésta origina hasta en las mismas caballerizas, se acentúan más en las cadenas de ganado a la intemperie y en el tránsito por caminos y terrenos montuosos, sobre todo en la estación calurosa, existe además de las expuestas razones, la inconveniencia, a todas luces notoria, de que el Ejército se muestre esclavo de modas no sancionadas por laudable costumbre y ésta no traducida en superiores disposiciones. En atención a cuanto queda expresado, y considerando que la longitud de las colas de los caballos no debe contarse a partir del nacimiento del muslo, una vez que éste no siempre comienza a la misma altura, el Rey (Q. D. G.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, con presencia de los informes emitidos por los Comandantes en Jefe de los Cuerpos de ejército acerca del particular, en cumplimiento de lo prevenido en la real orden de 10 de junio próximo pasado, ha tenido a bien disponer que la longitud de las colas de los caballos, no sólo del arma de Caballería, sino de cualquiera otra que sea propiedad del Estado en el ramo de Guerra, ó que, no siéndolo, fuera montado por militares en acto del servicio, sea cortada en forma de brocha a cuatro centímetros precisamente por encima de la punta del corvejón, con lo cual se evitará también la mutilación de vértebras que, por lo menos, puede comprometer caprichosamente la vida del ganado; debiendo peinarse las crines al lado de montar, midiendo el largo de diez centímetros en la altura de la nuca y veinte en la cruz, y entresacadas convenientemente lo mismo que la melena, tendrá ésta la longitud bastante a dejar descubiertos los ojos. Es también la voluntad de S. M., que los Comandantes en Jefe de los Cuerpos de ejército, Capitanes generales y demás superiores autoridades militares, dediquen especial atención a cuanto sobre dichos extremos (1) se previene, conteniendo al

(1) Los de las colas, sin duda.

efe  
inc  
die  
tit  
efe  
Ma  
  
die  
fan  
no  
má  
va  
fin  
del  
los  
cer  
sa  
alt  
  
lex  
sar  
á h  
na  
  
se  
sic  
Ca  
Mr  
inc  
au  
Ino  
  
bu  
  
seg  
qu  
ha  
car  
ge  
  
do  
im  
ter  
tra  
  
y c  
cir  
do  
tro  
por  
de  
  
lav  
och  
ráp  
  
cer  
pal  
rra  
del  
C  
cor  
P  
tar  
lo  
Y  
Inc  
el  
P  
del  
de  
ap  
nes  
ma  
los  
mi  
  
no  
lla  
Y  
pop  
nor  
leg  
C  
qu  
cho  
ter  
fav  
peg  
á

efecto inconvenientes iniciativas que, seguidas de no menos in convenientes imitaciones, desvirtúan los reglamentos y disposiciones de la superioridad y revelan incompleta exactitud en la obediencia y en los preceptos de la disciplina.  
De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 23 de Octubre de 1897

CORREA.

Excmo. Sr.....

(Es copia)

## GEDEÓN MORENO

Es con un vivo placer que nosotros hemos aplaudido la irreprochable versión del extraño drama fantástico nombrado *Don Juan*, original del muy renombrado hombre de letras francés, Mr. Moliere, la más notable de las glorias del *gran siglo*. La extravagancia abracadabrante de algunas escenas del final no ha pasado desapercibida para la gran masa del público burgués que ocupaba todas las logias y los sillones del teatro clásico de la Princesa. El suceso ha sido inusitado y el segundo día se ha rehusado mundo, los billetes estando todos vendidos á alto precio desde la víspera.

Nosotros somos felices de verificar que Mr. Palencia hace un negocio estallante, así que de confesar que los viejos autores franceses están llamados á hacer la lluvia y el buen tiempo en nuestra escena nacional.

En pocos días, se nos asegura confidencialmente, se estrenarán otros dos jefes de obra del teatro clásico de la Francia: *La vie est un songe* y *Le maire de Calamea*, piezas en verso del ingenioso dramaturgo Mr. Pierre Grand-chaudiere de la Barque, autor casi desconocido de nuestro buen público madrileño. Este autor, se dice, era un viejo abate del tiempo de la Inquisición, y aun parece que Inquisidor él mismo. Al menos, esta vez nosotros las vamos á oír de buenas. Quien vivirá, verá.

No es cierto, como ha asegurado, mal informada, según costumbre, la prensa rotativa, que nuestro querido y malogrado amigo D. Eduardo Bustillo haya presentado definitivamente la dimisión del cargo de jefe del negociado teatral en la Dirección general de la *Ilustración Española* y de Ultramar.

Lo que ocurre es que, el Sr. Bustillo, muy fatigado de las profundas y abrumadoras tareas que ese importante cargo administrativo impone, ha cedido temporalmente los trastos de su negociado á su entrañable y fraternal amigo D. Luis Taboada.

Sabemos también que nuestro malogrado amigo y correligionario de todos los Segismundos (es decir, de los señores Moret y Bermejo y del acreditado príncipe de Polonia, tan desconocido en el Teatro Español) desea descansar todo lo más de prisa posible á fin de evitar al Sr. Taboada las molestias de un sacrificio puramente amistoso.

El joven Arcos (hijo), que imita á Frégoli en Es-lava, no es ningún Arco de iglesia.

En el teatro de los conservadores hay lo menos ocho ó diez Frégolis mucho más perfectos, y más rápidos para cambiar de traje.

Ahí está el general Azcárraga, que en un abrir y cerrar de ojos cambió la morada vestimenta episcopal por la casaca de presidente y en un abrir y cerrar de puertas ha trocado este traje por los atavíos del desposorio.

Quien le ha visto, dice que el general está ya convenientemente azaharado.

En cuanto á D. Arsenio, no hay para qué mentarle.

Ese es, ha sido y será el verdadero Frégoli, haga lo que haga Arcos (hijo).

Y á propósito ¿de quién será (hijo) este Arcos? Indudablemente de otro Arcos, á quien no tenemos el gusto de conocer.

Pero yo creí que eso de (hijo) era cosa exclusiva del joven Mario y, la verdad, me chocaba oír hablar de un (hijo) antes de Pascuas, que es cuando suele aparecer el distinguido arreglador, con los mazapanes, los aguinaldos y las piezas alemanas del sistema Maüser.

Este otro (hijo) ha venido al par que los buñuelos de viento.

Y en último resultado, ¡pehs! todo viene á ser lo mismo.

## CLAVEL ¡AH!

La *Correspondencia de España* (Dios se lo pague) nos contó hace pocos días las aventuras de un perro llamado Clavel.

Y como quiera que el único suscriptor de nuestro popular semanario no lee *La Correspondencia*, vamos nosotros á reproducir tal relato con permiso del colega.

Clavel, ya lo hemos dicho, es un perro, un perro que se pasó á la Monarquía.

Antes que él, habían hecho idéntica perrería muchos republicanos.

El fausto de la corte y no la esperanza de una cartera, impulsóle á seguir á la continua al coche de la familia Real, siendo lo mismo verlo aparecer que pegarse á él para toda la tarde.

¿Que como se pegaba? Del modo más sencillo y

más natural, moviendo la cola. (Agítese antes de usarla.)

Cuanto llevamos dicho, ocurría en San Sebastián. Regresó la corte á Madrid y el perro se vino también ó lo trajeron (que tanto no detalla *La Correspondencia*), hallando cómodo asilo en nuestro fastuoso Alcazar.

Mas ¡ah! cierto día Clavel, á pesar del lujo que le rodeaba y del cariño con que era tratado, sintió esos anhelos de autonomía que todos los perros aquí y en Cuba llevamos en el alma y despreciando halagos y esplendores, lanzóse á las desnudeces y las hambres de la vida de Bohemia.

Salió á la calle y se perdió; si hubiera sido un perro falso, le hubieran dado como vuelta en el tranvía. Era un perro de verdad, y no tuvo vuelta.

Pasaron días y días sin que se lograra la menor noticia de Clavel. Alguien creyó verle en la solapa de Celso Lucio; pero fué una falsa alarma. Todas las esperanzas de su regreso se habían ya desvanecido cuando héte aquí que, por su propia voluntad y sin previo aviso, volvió á presentarse el perro en el lugar que había abandonado.

Hasta aquí el interesantísimo relato de *La Correspondencia*, al cual sólo añadiremos nosotros:

¡Pobre Clavel, con tantos perros grandullones y viciosos como andan por esas calles! ¿Le habrán hecho daño? ¡Ah!

## EL PAPEL VALE MAS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Sabemos que nuestro buen amigo Blasco ha publicado un tomo de poesías, que se titula *Corazonadas*.

Y nos da el corazón que no va á enviarnos un ejemplar siquiera.

No obstante, deseamos á Blasco para sus *Corazonadas* un éxito, por lo menos, tan grande como el que han tenido las del general Martínez Campos.

Nos referimos á las corazonadas anteriores, porque la presente, se nos figura que le va á resultar una mijita desigual á D. Arsenio.

También suponemos piadosamente que las *Corazonadas* de Blasco no serán puntaditas al silvelismo.

Bástale al *Día* su propio afán y al *Tiempo* las corazonadas tradicionales del Sr. Linares Rivas.

A este último señor recomendamos muy especialmente la lectura de *Chasquidos de tralla*, libro del Sr. Sanchís (*Miss-Terrosa*).

Es una obra verdaderamente aperitiva y de aquellas que turban y perturban... etc. las imaginaciones volcánicas y juveniles como la de nuestro atento amigo el exministro de Fomento.

Varios señores graves han creído ver en *Chasquidos de Tralla* más de uno y más de dos pasajes pecaminosos. Por nuestra parte, no reconocemos en estas materias más que tres autoridades: la del señor Linares Rivas, preinserto; la del Sr. Fernández Villaverde, su correligionario *in potentia* (porque D. Aureliano está al caer en el silvelismo) y la de D. Trinitario Ruiz Capdepón.

Mientras dichos señores no hablen, no es cosa de acostarse al parecer de los *viejos sátiros*, como llama *El Nacional* á sus excorreligionarios de la exjunta exdirectiva.

D. Emilio Gutiérrez Gamero, exgobernador de varias provincias, ha publicado una novela titulada *Sitilla*, cuyo protagonista es un colega del autor.

Sucedéle á éste diversas aventuras en la insula que gobierna, hasta que para finalizarlas, sin perjudicar á los intereses del Erario, cásase con una provinciana muy fea y muy rica. Con ésto se desvanecen los rumores que circulaban acerca de su moralidad y de sus trampas y el hombre protegido por D. Segismundo Mandonguy, llega á ser ministro.

La novela del Sr. Gamero está muy bien escrita y es muy amena é interesante. Entre sus personajes secundarios hay varias caras conocidas.

Tal de ellos se dispone ahora á embarcarse con rumbo á Filipinas; á tal otro le hemos conocido en el *Círculo liberal*; el de más allí pasa varias veces al día por la calle de Doña Blanca de Navarra...

En fin, que da gusto encontrárselos uno en un libro tan bien escrito y editado.

Desearemos al Sr. Gutiérrez Gamero, que, según parece, se halla designado para un cargo público, que con motivo de su novela no tenga que reformar un refrán conocidísimo, diciendo:

El que fué á *Sitilla* perdió su silla.

## ..... y armas al hombro

A *caza voy*, como cantan en el circo de Parish: El Sr. Silvela ha salido para Toledo, donde pasará el día de hoy y el de mañana cazando en la posesión de las Nieves.

Sin duda es esto un ardid, mas declaro que no puedo dar, don Francisco, en el *quid*; ¿por qué se va usted á Toledo cazando tanto en Madrid?

Se han despedido del general Azcárraga; El señor duque de Tetuán.

Y el señor marqués del Pazo de la Merced.

Don Marcelo resignado:

—¡Adios, títulos!

Así acabó el mes:

«Al escribir estas líneas no hay noticia oficial, ni ninguna otra auténtica de la llegada del general Blanco á la Habana.»

Con permiso del Gobierno, siempre hemos creído nosotros que el general Blanco llegaría tarde.

Noticia inverosímil:

«Dice *El Faro*, de Vigo, que en el domicilio de un súbdito extranjero, fallecido en aquella ciudad, encontraron los testamentarios 1.500 onzas.»

Serían gramos.

Cuestión terminada:

«Es seguro que hoy habrá pan de sobra para el consumo público.»

¿Pan de sobra?

Pues habrá que ponerlo en una vitrina.

Porque todo el que comemos es pan de falta.

La campaña gubernativa:

«El señor gobernador ha dirigido una circular á los alcaldes de la provincia recomendándoles el fomento del arbolado, con lo que, además de ganar la higiene y sanidad de las poblaciones, se obtiene trabajo para los braceros.»

Y dado caso de que no se obtenga, siempre tendrán los braceros de dónde ahorcarse.

Los Sres. Sagasta, Moret y Gullón deben de estar indignados después de leer la siguiente noticia del Matadero:

«Ayer fué día de tremenda hecatombe en aquella sangrienta casa. Trescientos individuos de la raza porcuna, fueron sacrificados en aras de la glotonería madrileña.»

Nos hemos lucido.

Otro motivo más de reclamación, por parte de nuestros leales amigos los yankees.

Leo:

«A consecuencia del temporal de lluvias reinante, esta madrugada las líneas telegráficas cursaban con retraso, escalonando en varios puntos.»

En cuanto llega el otoño ya se sabe.

La primera enfermedad es de cajón. Reuma telegráfico.

Las primeras palabras de Blanco y referentes al Gobierno:

«Encárgame éste de plantear las reformas que constituyen su programa, las cuales, además de conceder á Cuba el *self government*, han de afirmar la soberanía de España.»

El *self government* por un lado y la soberanía por otro.

Lo que Blanco dirá al segundo cabo:

—¡Ateme usted esa mosca por el rabo!

—Oye lo que dice este periódico, Calínez.

—¿Qué dice, Gedeón?

—«No hubo necesidad de acudir á las bombas.»

—¡Cielo santo! ¿á qué se refiere eso?

—A un lavadero que se ha incendiado, según parece.

—¡Ah, vamos! me había asustado; ¡como la prensa no trae estos días más que *meetings* de panaderos!

Telegrama de no sé donde:

«Han celebrado hoy una reunión los dependientes de tiendas de ultramarinos para conseguir que se les deje libres los domingos por las tardes.—*Mencheta*.»

Consecuencia de las reformas enviadas á Ultramar.

No hay ultramarino que no quiera su *miaja* de autonomía.

Dice ayer un periódico:

«El señor ministro de la Gobernación ha conferenciado esta tarde con el señor presidente del Consejo.»

Mentira parece que en día de Difuntos haga visitas el ministro de la Gobernación.

¿No hubiese estado mejor en el ministerio repasando las listas electorales?

Nuestros *reporters*:

«No obstante lo desapacible del día no ha faltado concurrencia en los cementerios, especialmente en los de las sacramentales de San Justo y San Isidro.»

Es muy natural, señor

y lo sabe el más zanguango.

Cuanto peor es el tiempo

más gente va al campo santo.

## NUESTRO ALMANAQUE

Buena se la estamos preparando á ustedes, ¡pero buena!

En todo el mes saldrá á la luz pública el

## ALMANAQUE DE GEDEÓN PARA 1898

Por hoy, no anticipamos más noticias de esta obra magna, como D. Alberto Aguilera.

Esto no es más que el primer cablegrama.

Correo detalles.

Imprenta de EL ENANO: Arco de Santa María, 3.

# LA CUESTIÓN DEL PAN

(NOTAS E IMPRESIONES)

Apenas iniciada la huelga de los panaderos, presentáronse en casa del Sr. Sagasta los habituales pretendientes al comedor de D. Práxedes. Uno de ellos tomó la palabra en nombre de todos y dando pruebas de una generosidad y un desinterés verdaderamente conmovedores, hizo el siguiente ofrecimiento al jefe del gabinete:

—Puede vuestreza tranquilizar á las autoridades de Madrid, apuradas por la falta de obreros y desirles que nosotros seguiremos «haciendo la rosca» en esta casa desde las primeras horas de la madrugada hasta las doce de la noche y siguientes.

No es cierto que el Sr. Aguilera se encuentre falto de peso.

El señor ministro de la Guerra para prevenir las contingencias á que pudiera dar lugar otra huelga como la que padecemos, dictará en breve las oportunas órdenes para que forme parte de la guarnición de Madrid un regimiento de «anceros».

Se ha desmentido la noticia de que el señor duque de Tetuán sea presidente honorario de la Sociedad de Repartidores de tortas.

Ayuntamiento. No es extraño que en la casa se venga efectuando estos días el milagro de los panes, puesto que con gran facilidad se repite en dicha corporación el milagro de los peces.

El señor ministro de Marina, deseoso de que su nombre salga del olvido (porque en lo tocante á Marina suena más el nombre del tenor Casañas que el del contralmirante Bermejo), ha tomado con todo interés la cuestión del pan y está dispuesto á enviar un acorazado al cabo de Hornos.

El carlismo ve con muchas simpatías la huelga de obreros panaderos. Si, lo que Dios no quiera, un día llegase á faltar el pan en Madrid, á la mañana siguiente saldrían del horno las «honradas masas».

Mientras siga elaborándose con regularidad el pan de Viena, seguirá tranquilo como hasta aquí el señor ministro de Estado.

Los deportados cubanos y filipinos reciente y generosamente indultados por el gobierno, han acordado, en prueba de gratitud, remitir á la corte el duro pan de la emigración.

Cree el Sr. Moret, que si la cuestión del pan se prolonga, no gustará para la felicidad del pueblo español la implantación de la autonomía en Cuba y habrá que dar un paso más, simpatizando por completo con el pan-americano.

# MATRIMONIO POR SELECCIÓN



No se casan: se amontonan

## CORONAS, PENSAMIENTOS Y FLORES MÍSTICAS

en la tumba del partido conservador.

El conde de Cheste dedica al difunto una corona de siemprevivas, con esta inscripción:

A ese partido que acabó tan mal, el verdadero y único inmortal. (1)

El general Martínez Campos: un vaso con alcohol inflamado, sin inscripciones ni bellas letras.

D. Francisco Romero Robledo: magnífica corona de hojas de remolacha, con la leyenda siguiente:

Partido, te ví al extremo y me voy, porque me empuja pensar como hiciste el memo y como metiste el remo, teniendo tan poca lacha.

El general Azcárraga: una corona de pensamientos organizadores: cintas color lila y morado, con armas... episcopales: inscripción: *Al difunto partido uno de sus partidores.*

D. Francisco Silvela: vasitos de colores con peces de idem y mariposas encendidas y el siguiente letrero:

A los conservadores: Yo soy vuestro matador como al Tiempo es bien notorio...

El general Weyler: un llorón, con este desahogo íntimo al pie:—¡Malhaya mi suerte! ¡Yo que pensaba ahora dedicarme á conservador!

D. Fernando Cos Gayón: una corona de sardes y ortigas, entrelazados con tibias y demás restos electorales. Leyenda:

A la mayoría conservadora. Del seno de la muerte habéis salido y al seno de la muerte retornáis...

(El Sr. Cos Gayón no ha acertado á hacer más que esos dos endecasílabos en su ya larga vida política y parlamentaria.)

Los hermanos Morlesín: un par de urnas cinerario-electorales, con una tarjeta en esta forma:

**Morlesín hermanos**  
(ESPECIALISTAS EN TAPAS Y MEDIAS SUELAS)  
S. D. para Gamaro.

El marqués del Paso de la Merced: una balanza simbólica. En uno de los platillos un fajo de acciones del Banco y al otro lado unas circulares de la Junta directiva, otras de Silvela y otras de Romero y todas diciendo: *Pésame.*

Emilia ¡ah! la pálida: corona de aromosos cedros ¡ah! del empinado Líbano, con esta dedicatoria: Al partido conservador, su inconsolable viuda (sin ducado siquiera).

Pidal hermanos: sencillo paño de difuntos con esta línea macarrónica bordada por monjas sin escrúpulo:

R. I. P. *Estus ad Silvelam. Quod vivas, torta,* que significa: Descanse en paz. Vámonos son Silvela y A lo que estamos, torta.

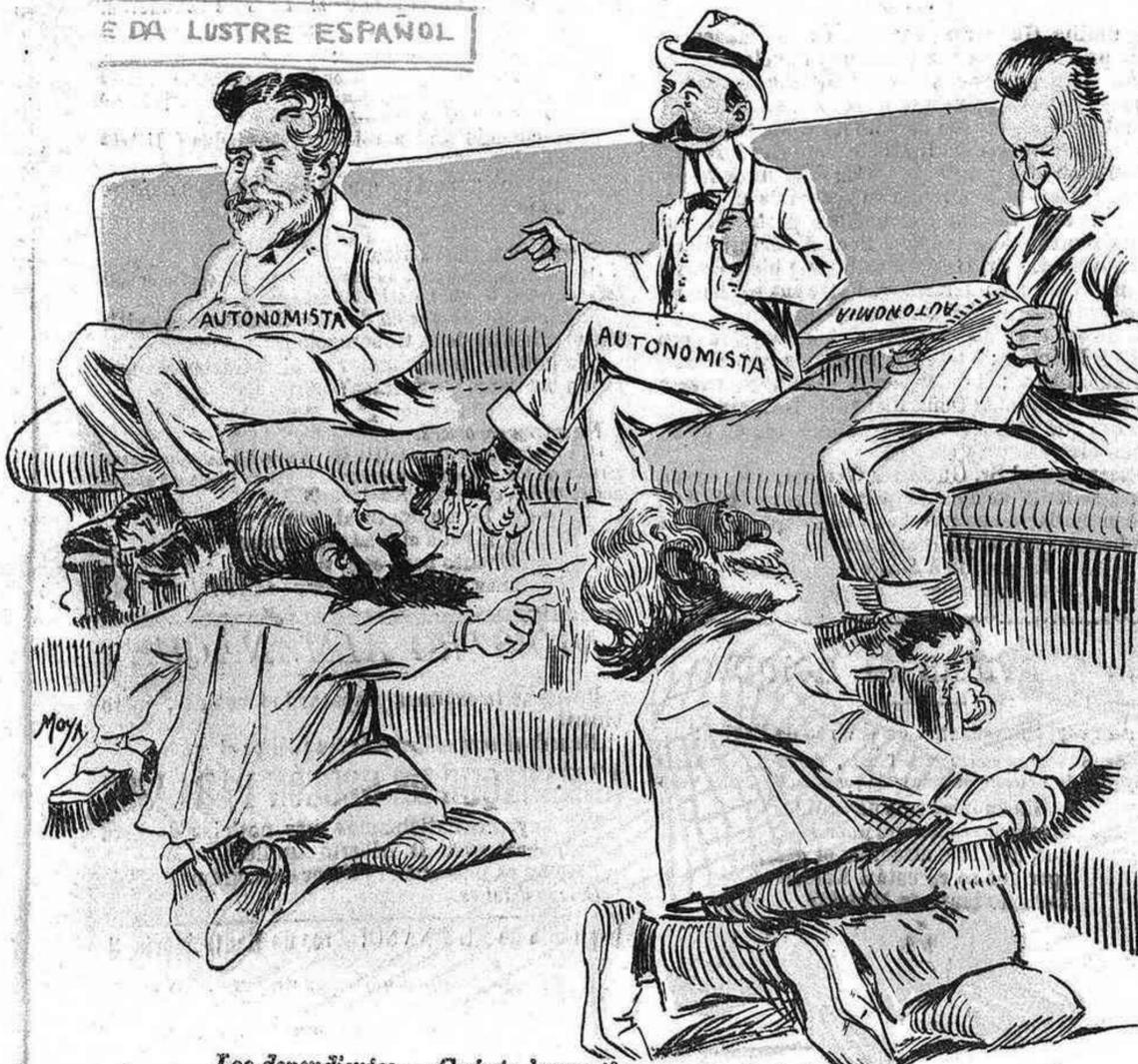
El Nacional: corona formada con las cabezas de todos los señores anteriormente citados y con esta inscripción, traducida de Moliere por D. Jacinto Benavente:

¡No os podréis quejar de mí vosotros á quien maté!

(1) Y Dios se le haga bueno al señor conde, como nosotros lo deseamos.

# NUEVO SALON DE LIMPIABOTAS

DA LUSTRE ESPAÑOL



Los dependientes.—¡Cuánto barro tienen estas botas!

Los parroquianos.—Son las que usábamos en la manigua.